



SATURACIONES



CONTRASTES

Daniel Lainé

Fotografía por: Mónica Ness

*Si nunca te has dado miedo
no creo que entiendas
mucho de lo que escribo.*

La primera página, la puta primera página que quemé de aquello solo tenía un “TÚ” mayúsculo. Hacía de portada y prólogo. No era ésta, precisamente, la asociación que quería hacer entre la única parte de mi cuerpo que late hoy por hoy y tú, pero sí... me tienes hasta la polla. Sabías de sobra mis antecedentes y que lo único que no soportaba era ser un juguete. El mechero de mamá quemaba tu homenaje, mi tumba. Contemplé aborto como ardía lo único que había escrito a mano en todo el jodido año, inocente de mí, pensando que no habría nada como un poco de artesanía semántica para una capitalista como tú. Lo primero que se quemó fue aquel acento que adoptó la función de metáfora efímera, convirtiendo tu representación léxica de pronominal a un mero posesivo intrascendente para una existencia caduca.

Esa noche, esa jodida noche en la que pasaste de persona a diablo, sonreí entre lágrimas, supongo que ardiendo estarás como en casa.

“TÚ”...(tic, tac, tic, tac, tic, tac)...”TU” (tic, tac, tic, tac, tic, tac)... al final solo eras una chica más con complejo de Toy Story.

TIC-

SATURACIONES

Había veces en que no me necesitaba.

Podía vivir sin mí con una facilidad insultante.

Pasaban las doce y recordaba que era otro día igual.

*El contraste solo se dejaba ver tras una saturación de monotonía,
envuelta en pequeñas dosis de rutina donde solo me apuñalaba para sacar algo fuera:
sangre, bilis, tinta... nunca me importó el color del líquido.*

El matiz era la verdad, mi verdad.

La única que debía valerme

Por la que escribo.

Hago esto por mí,

por mí y por él,

ese que está dentro de mí.

Debería haberme disecado el corazón en su máximo apogeo, al menos se hubiera ido como un grande. Ahora mismo sólo se limita a un latir monótono, a un bombeo autodestructivo, a llenar el cupo cíclico de una supervivencia intrascendente. Esos jodidos conformistas no podrán entender que la felicidad no consiste en la resignación, no consiste en esperar un sábado de borrachera, no consiste en el capital. Consiste en no consistir, en consentir una vida necesariamente efímera y sentir de manera fidedigna el recuerdo eterno de un presente volátil. Esos necios no comprenden que soy fiel a mis ideales pese a ser la contradicción propia en persona. Sólo puedo darte las gracias si conociste a Vílchez, gracias por haber venido...pero hemos cerrado. A ese crío se lo llevó un Enero.

Me autorrefugí en Daniel Lainé, calzando una mirada triste, unas letras insultantemente amargas y un olor a látex que no me salvó de mis demonios. Ahí empezó mi verdadera obra. Más de 50 canciones descartadas, un maxi y un libro después, el mismo "Plan B" sigue en pie. Éste es mi castillo de naipes y ten por seguro que ni tú ni tus gemidos con otro harán que tiemble. Esto es mi puta vida, joder, no la tuya. El as de corazones me lo guardo en la entrepierna, a buen recaudo, porque sé que tu ludopatía no podrá con mi orgullo...ya no.

Escribiendo nuevo libro e importándome una mierda que tus oídos me echen de menos... grabaré cuando tenga que grabar.

El viaje continúa.

Difícil de entender, fácil de fascinar, condenado a cruzar la franja entre lo políticamente correcto y lo imposible... imposible ante lo no plausible. Yo solo soy el porno de las 2 y las letras de la 1, un martes 13 marcado con la X del miércoles y las ganas de joderte. No tengo mono de tu mano, tengo mono de que se nos vaya de las manos.

Devalúan mi fragilidad, pero ignoran que una vez hecho añicos no pueden pasarme por encima. La sangre es consecuencia, nunca sacrificio. He visto a la belleza vestida de silencio, fiebre en mi cabeza y 40 grados... en el vaso, no te confundas niñata.

Estos 2 hielos tendrán más trascendencia que el iceberg del Titanic, me lo prometí en la rivera.

Que salga el sol por donde quiera, si en mi cabeza solo hay tormento. Antes jugaba con tempestades, tomándomelas como brisas, hoy la desesperación sopla con un miedo que me barre. Estoy escribiendo el éxodo de su coño, solo que aquí no se abren mares, chica, se cierran piernas. Busco consuelo en que me despidieron con una sonrisa húmeda, pero aún a día de hoy no me han pedido una revancha y aquí el que calla otorga.

Mi vida y su gramática no son tan diferentes. Fui vocal de antes y después de sus consonantes, analizando a grandes rasgos el énfasis de su voz para acabar jodido por determinantes y sujetos omitidos. Quizás por eso ya no te escucho cuando me hablas, soy más de leer entre líneas y escribir entre dientes, con legañas, a regañadientes.

Escucharte en silencio, cada tono, cada pausa, cada guiño hacia el destino. Intentar entrarte, sonreír al ver que te resistías, que no callabas para que yo no tuviera un pretexto para empezar. Sin duda merecías la pena, ésto no iba a ser fácil. Meses y meses escuchándote a ti, sólo a ti...hasta maquillar la derrota diurna con el consuelo del acalorado frío del nórdico. La monotonía del segundero te venció, sé que lo hizo, sólo así se explica que te domara, so sweet, que te quitara el sujetador en el parón de la base, la novena de Beethoven con las notas de tu cuerpo, el trote acompasado con cada estribillo, el clímax a capella. Ya no recuerdo si aquello fue sexo o saxo, gemidos o solos de voz, sudores o partituras.

No me culpes...tú siempre fuiste música.

Debes estar de coña si piensas que me arruinaré la vida por esperarte... sabes de sobra que yo mismo me la jodí cuando cogí la primera pluma, cuando solté la última cadera, cuando su "ciao" hizo eco en el cerebelo y el silencio me incomodó...inexplicablemente lo hizo.

*Los Suaves en mis cascos,
los bruscos que te cascan,
las cascadas que lloraste
lo cíclico de un tropiezo
con la misma piedra,
por tirarte.*

El panorama está demasiado infectado como para sonreír, no pilláis ni media. Los parásitos masifican su plaga para consolar a su estiércol. Mientras tanto yo y mi vana pretensión de seguir impoluto cuando me manché demasiado como para no ver lo cerda que es la mentira eh, a mí no. A mí no.

Pinocho y su San Martín, canibalismo de un pueblo cimentado en ocultar la cara b de sus acciones, días grises y saturación máxima para correr el telón negro.

“Deja de husmear”

Desgasto el mismo tema hasta saberme las respiraciones, ventana abierta, calle tranquila, la vecina de enfrente sigue con insomnio y yo solo pienso entre el pésame conexo del final y principio de la canción. No sé si estás más dentro o fuera, pero estás... y no sé si lo quiero o no, pero estás.

La luz de la vecina se apaga, tregua momentánea rota por un perro que ladra...esto va por él, creo que es el único sincero. Mierda.

Escritos desgarrados por la rabia del impulso inconcluyente tejen el camino hacia la victoria del conocerme. Vivo en el cuerpo de un extraño, pero 21 son los años que he cargado con el lastre de su conciencia, la que me imposibilita exprimir cada segundo, la que se empeña en enfrascar minutos, en luchar por algo y alguien, en mutilarse y sufrir en vez de rendirse homenaje a sí mismo todos y cada uno de los días de su existencia, que pasará desapercibida en los anales de la historia.

De qué me sirvió marcarte si otro te folla eh.

Tengo búhos posados en mi córtex, ululando a una desidia que hace que escriba a regañadientes, con pereza de dejar en evidencia al popero idolatrado de turno al que consideran genio cuando, en verdad, le escriben las letras, de follarme a esos poetas que le compran la inspiración al camello de la plaza, de humillar a niñas que creían que copiando textos de fotolog podían hacer sombra a un eclipse emocional como el mío.

Tomándome el desvelo como una bendición, algo falló en el momento en el que las ojeras y las marcas de bolígrafo fueron la simbología de una buena noche. Quiero salir de esta mierda, lo juro, pero temo que todavía no se me hayan pegado los ventrículos. Sólo puedo darte orgasmos y algo de cobijo, pero tú no me conoces, y por compartir un par de gomas tampoco lo harás, tenlo claro.

Le dije “no te vayas” a mi talento intermitente pero me mandó a la mierda, cansado de ser siempre el segundo plato tras el suicidio emocional, donde la civilización me llama aún sin tener cobertura, donde las diabras dejan marcas con el tridente de sus uñas... en la cama, dónde si no eh. Desayunando cereales, estoy jugando a hundirlos y comerlos para que sepan como me siento. Eso mismo hizo ella, ahogado en la miseria me tendió sus labios, la muy puta supo que o me agarraba a ellos o moría.

Follándome a la sinceridad con tanta vehemencia que ya no busco comprensión, sólo su coño. Unos me llaman genio y otros cabrón por el mero hecho de pensar en no pensar, de sentir demasiado la ausencia de sentimiento, por traérmela al paio las opiniones hacia mí, ni Lainé ni Cremme, no me llames porque no voy a escucharte. Sus labios son el desahogo de la cabeza de abajo, la de arriba me temo que no tiene remedio. Hoy he dormido en una almohada de folios escritos que hablaban sobre ti y despierto con el cuello rígido. Supongo que es una indirecta para que no eche la vista atrás...pero quiero, aunque verte marchar me jodía, no podía evitar mirarte el culo.

Me río de tu romanticismo barato chica, soy un hombre ¿sabes? La diferencia es que tú tiras de banda ancha para copiar frases de twitter y yo duermo 5 horas para traducirme los latidos. ¿No me entiendes? Dime algo que no sepa.

Mírame, viendo tus fotos mientras gimes con otro. No me entiendo en absoluto. Llevo más de año y medio siendo el chico de hielo, sin importar a quién helar, a quién quemar, negándome a pasar sin transcendencia por la vida de según que personas, jugando a cazar zorras con una boquita que escupe verdades que desquician, a suplir la falta de amor con una chica diferente cada noche, pero todo se ha roto. Adiós a mis principios. No sé si mandarte a la mierda por sacarme de una falsa estabilidad llamada autoengaño o darte las gracias por aparecer y devolverme a la realidad. Una realidad cruda...si, pero indudablemente esperanzadora si puedo luchar por poder dormir un día con la dueña de esa actitud desenfadada y esa boca que no solo me sonríe, sino que me maravilla cuando emite esa especie de sonidos que llaman palabras. Y no es una situación, no es un capricho, no es un culo o unas tetas, no... es una jodida persona, superior a mis fuerzas, que ha provocado en mí un deseo incombustible que paraba los relojes y danzaba en "slow-motion", mirándonos incrédulos, sin comprender porque el querer y el poder no se daban la mano.

*Y qué haría yo sin la madrugada, sin los imposibles, sin las servilletas, sin el guiño
bizco de un adiós con vistas de futuro...*

*Ayer llovía, pero hoy he ido de manga corta... supongo que la atmósfera está cargada
de esperanza, o que el verde de la bilis me regala microclimas con el olor de tu cuello.*

*El 1'80 de la cama sigue quejándose siempre que me da cobijo del crimen cosmopolita
sin tu presencia. Ambos le damos demasiadas vueltas, pero uno de los dos se mareará
antes, ¿no crees? Yo por si acaso ya he cerrado los ojos.*

Me salté el raciocinio autoimpuesto, crucé el camino vedado de la sinapsis instintiva, salté de un paraje de muerte a una vida en el pecado, alejado de la rutina melladora del correctismo. Encajé los golpes críticos, sufrí...sufrí y sonreí. ¿Acaso no es eso la vida? Sentir, para bien o para mal, el juego trata de eso.

"Roll the dice" chica, escapas de mí pero llevas dos "seises".

Mi resiliencia atribuida a la punta de un bolígrafo, a una punta pulida que se seca inversamente proporcional a la inversión literaria que gotea desde la mandíbula. Lo observo bailando con el folio, sin poder evitar la resignación cristalina del "fue bonito mientras duró". Triste pero cierto, no podíamos soñar sin lo incierto. Éste será tu último baile.

Embisto al luto de blanco, con el "Talking Old Soldiers" de Bettye Lavette en la punta de los dedos. Pierden el tiempo con mi retórica, el único patrón que sigue es la aliteración de sollozos y gemidos.

Sólo vendiste humo, así que cuando muera fúmate mis cenizas. Esto sólo es otra puta controversia, un vómito más.

La belleza de lo crudo, jódete amor.

Corean frases fáciles, se llenan de banalidad creyéndose transcendentales cuando ni siquiera nuestras putas vidas gozan de esa transcendencia en la que creen bañarse. Llevo tres años sin relajarme, el baño ya os lo dan mis textos, yo me ducho rápidamente con dosis de realidad y desamparo. Escribo cosas que no son fáciles de encajar, quizás por eso nunca oigo sus voces al subir al escenario. No los culpo, yo tampoco me aprendería esas letras de fracasado emocional, de mendigo de resiliencia, de ojos abstractos en un mundo de resultados concreto. En el mismo fondo que he tocado es donde supe que tampoco me importaban sus opiniones. Es triste pero cierto, nunca quise su aprobación ni jamás la busqué. Empecé en esto lleno de vacío, hoy es el vacío el que me llena.

Te cambio esa reputación por el cubata, quiero ser persona, no personaje.

*Me la jugué.
Tiré los dados.
'Seis'.
Tres veces.
Desde entonces van tres meses en la sombra.
En la sombra de tus ojos.
Ahí me alojé.
Ya solo me dejo ver por tus sueños.
Llegas tan cansada que duermes sin quitarte el maquillaje.
Cierras los ojos y liberas esa atadura de mi 'yo conceptual'.
Se aloja entre unos ojos que no quieren verle y una cabeza que le piensa.
Nunca entendí por qué utilizabas maquillaje.
Estabas mejor sin él.
Sin el maquillaje también.
He de admitir que tu hábito hoy me beneficia.
No me ves, pero sigo estando.
Tenlo en cuenta la próxima vez que estés frente al espejo.
Mirándote, intentando no mirarme.*

CONTRASTES

Como sentir el frío una vez se apaga la fogata, como admirar el sabor de la insípida agua tras una noche de sinceridad, como pensar en la persona que amabas cuando aparece un anuncio de un 803 en una de tantas noches de sofá y filosofía interna.

No se puede pasar de un extremo a otro sin motivos, pero si éstos existen, aún queriendo su no existencia (como el deseo reprimido que viene para trastocarte unos planes falsamente idílicos, ya que si lo fueran el deseo a una tercera persona no aparecería), nace un escepticismo del dudar de todo, de hacerte esas preguntas incómodas y pasear por los límites de la falsa lógica y, una vez superados, conocer el contraste.

Me negué a llevar reloj desde pequeño para que este sistema resultadista no me condicionara y como resultado acabé siendo un adicto a los dígitos del móvil. Ahorré desde pequeño con el anhelo de pagar el primer plazo de una hipotecada futura familia y tal vez cuando ésto salga a la luz tengamos un corralito. Viví el sueño de un amor de dos y me hundí al ver que a aquella preciosa hipotenusa siempre le habían podido un par de catetos. Creí en que el arte era magia y comprobé que hasta la cima solo hay contactos y comidas de polla. Para la puta noria, me bajo.

Párala joder, me bajo. Es la única manera que tengo de salir de esta espiral cíclica que te hunde en la fría miseria, que desdibuja las sonrisas de niño de los soñadores y siembra lágrimas que florecen con el rimel corrido de las verdades.

Todo condiciona, y todo esto me cambió. Ya no soy feliz, lo tengo claro. Me hice amigo del alcohol, empecé a follar con una continua incógnita de coños y comencé a ser crítico con todo y todos, incluyéndome. Quizás por esto último me repugna lo que escribo aún debiéndome a ello, ya que es el único momento de este bucle en el que me sincero, en el que dejo de obviar lo evidente; que este puto siglo no tiene remedio y solo en el útero materno se tiene una ética íntegra.

El siglo XXI como siempre, como nunca.

La vida moribunda

Ligeras zancadas de dos críos entre gritos y reproches.

Pesados pasos de dos abuelos entre silencio y toses.

Lágrimas de dióxido de carbono.

Sonrisas oxigenadas.

Unos se muerden.

Otros se lamen las heridas.

Unos están empezando a morir.

Los otros se resignaron a vivir lo efímero de la programación sistólica.

El tiempo lo cura todo, y porque mata, lo cura todo.

Reloj de arena.

*Narcolepsia para soñar,
hiperactividad para vivir.
Supongo que este siglo nos hizo así.
La frialdad de la perfección,
la ventisca de la búsqueda hacia ello.
El sol no tiene quién le arrope.
A galope,
encabalgamientos metafóricos
de las ansias del presente.
El pasado, pasado.
El futuro, incierto.
Qué nos queda, chica
sino el consuelo de un suelo frío
y el calor del cuerpo ajeno.*

Buscar los cambios, mover el caos, actuar, acabose el verlas venir. La inspiración es sentimiento, el sentimiento es flor, la flor germina con la lluvia de inestabilidad. Salte del camino marcado, quítate los tacones y vente a la cama. Por la mañana, antes de irte, calzarás botas de montaña.

Me llaman loco por conversar conmigo mismo cuando escribo mientras ellos rezan a una inexistencia obvia. Cómo si mi autodeterminación fuera la equivocada, cuando nunca podrá serlo por ser, precisamente, una determinación propia.

Los fantasmas siempre acaban cazando a Pac-Man, elige tu camino.

Brazos voluminosos, abdominales con vida propia, plasticidad en la cara y rigidez puntiaguda en el pelo. Esa es la poesía del siglo XXI. De nada sirven los poemas y la labia ante otro gilipollas que le joderá la vida. Un falso sufrir a decir verdad, ya que sonreí en el momento en el que supe que acabó hecha polvo, descompuesta casi tanto como aquel salvajismo de sus mordiscos ebrios.

Aquí nadie prometió la perfección, pero si la eternidad. Una falsa eternidad ya que nuestra existencia es efímera, igual que la magia de un primer beso y los nervios de un primer polvo. Error de base.

Quizás Salomón tenía 2 caras, como una moneda. Desde tiempos inmemorables se ha tenido la concepción del niño como fuerza de trabajo, albergador de futuro bienestar para la familia e inversión a largo plazo. Puro capitalismo. La vida de aquel niño estuvo al filo por culpa de un egoísmo desmedido, aunque esa historia no tuvo final trágico, gracias a “Dios” (...píllala...). Sea como fuere, muchos hijos nacidos de un egoísmo económico mueren por un egoísmo económico ajeno. ¿Quizás sea eso justicia divina? ¿O tal vez sea la ley del más fuerte? ¿Karma? ... No, se llama naturaleza del hombre, algo a lo que cada día me avergüenzo más.

No pretendo que veáis más allá de lo que os ponen en los ojos, porque llevamos demasiado intentándolo y parece imposible. Pero si me gustaría que abrierais vuestros oídos ante las verdades que se os ponen. Ponéis el grito en el cielo ante el salvajismo de un rey más antiguo que la fecha en la que leísteis un libro por última vez, pero no sois capaces de ver las atrocidades de un imperio Yankee que juega a aplastar el mundo, con un presidente negro haciendo política de blanco colonizador. ¿De verdad crees que fue casualidad la postulación de Obama como candidato? ¿De verdad crees que no fue determinante su color de piel? ¿De verdad crees que su masiva votación no fue una limpia de conciencia por las atrocidades que la masa Yankee llevaba haciendo innumerables años? Esas papeletas fueron la acción buena de la semana, como el empresario capitalista que tiene el puto sarcasmo de darle limosna al mendigo del cajero calzando zapatos de caimán y forrándose a base de una explotación que contempla en el tic-tac de su rolex de oro. Una puta limpia de conciencia, eso fue.

Deberías apagar la televisión y mirar un poco más a tu alrededor, dejar de drogarte y empezar a cuestionarte cosas, aprende de la historia, porque el rencor y la soberbia son una herencia genética con la que nacemos, y en los periódicos de hoy están los analgésicos mentales de la guerra del mañana. Quizás deberías empezar a dejar de lucir esos shorts con la bandera de EE.UU. y tu pose de chica progre, porque solo eres una pija inocente y estúpida. No sabes una puta mierda de todo esto, una puta mierda.

El dinero late, el dinero contrae. ¿La salud? La justa y necesaria para poder seguir siendo explotado por un salario mínimo con el que poder seguir latiendo, rezándole al Ibex 35. Nos cobraron hasta el oxígeno, lógico que la gente se diera cuenta de que salía caro el querer.

El corazón bajó a la polla, al fin y al cabo también él necesitaba escupir un poco.

Bienvenidos al capitalismo.

Es curioso, pero la inspiración termina por acabarse, como el amor, y, sin embargo, ambos pueden surgir y resurgir con un polvo. No sé si esto habla muy bien de nuestros sentimientos, de cómo funcionamos, pero lo cierto es que el amor no es otra cosa que inspiración. Solo él te sonsaca palabras y hechos imposibles a priori, y a su vez el propio amor es, muchas veces, imposible. Esta situación giratoria, sin ser cíclica sino más bien en forma de espiral, se lleva en el ADN, de ahí la tendencia del poeta de verter sangre por su imposible.

Hay veces que solo es cuestión de cojones, niña.

*Déjate de bromas, las paredes del bloqueo prosístico las tiramos a cabezazos ¿sabes?
No creo que sepas como pienso, pienso como... como pienso. Mi existencia solo es
comida de otros, pero ellos nunca piensan en el pienso, nunca. No aquí. Bautizados con
capitalismo.*

La belleza de un final agrio, lo poético de lo trágico. El impacto de lo crudo, la magia de lo volátil.

Un vaso hecho añicos con la ebriedad materializada esparciéndose lentamente por las baldosas.

TIC-TAC

Un individuo al que le cuesta abrir los ojos y cae drásticamente mientras asimila que ni la propia mano que sostenía el vaso se tenía ya en pie.

TIC-TAC

Mejillas que lloran sangre, humedeciendo el carmín de la última desconocida que había cerrado, horas atrás, aquella puerta que alguien debería abrir si se quería salvar de ésta.

TIC-TAC

Silencio negro en los párpados.

Incontables TIC-TACS después: La sangre y el alcohol se petrificaron en una eterna promesa de lo perpetuo. Una vez ya pudo abrir ambos ojos, giro su cuerpo tumbado hacia arriba mientras los impulsos eléctricos le recordaron que estaba flotando en un mar de cristales. Consiguió, a duras penas, sacar un cigarro del bolsillo, abrió el zippo que heredó de su padre y le prendió fuego a lo que sería su futuro próximo. Tras expulsar el humo de la primera calada, mirando al techo, sonrió y dijo: “Quizás sí lo llevara en la sangre...” tosió maldiciendo los cristales y añadió: “...y tú, jodido techo, deja de mirarme así, sé que hace tiempo que dejé de rezarte, pero el Lunes tenía pensado darte una mano de pintura de esas que tanto te gustan”.

DESPERTADOR

Esa noche en la que mi yo futuro vino a visitarme en la realidad onírica.

Les encantan los giros de cuello de sus amados a cámara lenta, o la rapidez con la que se quitan la ropa el uno al otro, se empotran contra la pared y lo hacen encima de la lavadora. ¿Y a quién no, eh?

Aman la rapidez y lentitud de ciertos momentos, pero solo el concepto leve de los mismos, el próximo a la normalidad o velocidad temporal cero.

Me los imagino imaginando, valga la redundancia, en si la persona que aman se girara a una velocidad igual al desplazamiento milimétrico que sufren las montañas durante décadas. También me los imagino pensando en como sería si la primera vez con esa persona durara lo mismo que un parpadeo.

Entonces sonrío, y me doy cuenta de que casi todo el mundo se cree especial, pero tiran hacia el propio gris en la escala monocromática interna de un blanco o un negro.

Van a medias, como en todo.

-TAC

Víctimas de un canon dictatorial sobre la razón, títeres autómatas de unos actos que no se atreven a cuestionar. Yo era uno de los vuestros. Joder, me daba miedo. El miedo de saber que la cagaría, que volvería a brillar y volvería a apagarme, que la tendría y la dejaría escapar, que todo volvería al punto cero. Salí de aquella mierda.

Hoy en día me lo sigo dando, pero es un miedo mucho más humano. Me he sincerado conmigo mismo y me he dado cuenta de que me quedan 60 años de vida, 65 a lo sumo. Parece una eternidad, pero creedme que cuando vuelves al punto cero por haberte equivocado no te devuelven el tiempo perdido. Lo único que hice fue elegirme a mí, yo era esa persona con la que quería compartir mi vida. Parece vulgar y simple, pero no exageraría si digo que es jodidamente complicado.

Lo que hago, lo que escribo, lo que vivo, incluso lo que dejo de vivir, me lo debo A MÍ, única y exclusivamente A MÍ. No consuelo a un amigo, perdono a una ex, beso a mi madre o sonrío al cielo por cumplir, por deber o por pauta social; lo hago porque esa persona con la que voy a convivir siempre, yo mismo, lo necesita. Y si, podréis tachar todo esto de egoísmo o locura, pero es la pura verdad, porque cuando alguien me falle a mí, no volveré a ese jodido punto cero del que tantas veces hemos partido, seguiré en la misma casilla, avanzando a base de “unos” o de “seises”.

FIN

ANEXO

Tuenti: Daniel Lainé Aka Cremme

Twitter: @DanielLaine2

‘Sin paloma blanca: sinestesia’: <http://www.mediafire.com/?qufw1xrts8lsrqx>

‘Cíclico -El Maxi-’: <http://www.mediafire.com/?bdc5lukyn7id3yl>

Youtube: <http://www.youtube.com/channel/UCR45t8KtEtrRwFSnaLr1bkQ>